

Historia de Alcázar

Citábamos ya en nuestro artículo anterior aquellas palabras del Arqueólogo Sr. San Valero Aparasi: *Aunque todos los historiadores romanos o posteriores dijeran lo contrario, etc. etc.* con las que dejábamos sentado, de una vez y para siempre, el hecho de que Alcázar existía ya en la época romana y formaba una pieza más en la Historia de nuestra Patria.

No podemos hablar con la misma certeza de los hechos que por entonces se desarrollaron en nuestro pueblo, pues no sabemos de ninguna noticia referente a ello. Solo mirando a la Historia de España podríamos relacionar algunos datos con la de Alcázar. De los primeros siglos, la primera noticia que encontramos es precisamente la más grande que se puede haber registrado: La propagación del cristianismo.

Del mismo modo que el Sr. San Valero Aparasi decía, que no sería imposible encontrar entre los actuales vecinos de Alcázar algún descendiente directo de aquellos que construyeron los mosaicos, si discurriéramos por las intrincadas ramas del árbol genealógico de las cincuenta o sesenta generaciones, que desde entonces han pasado, así también encontraríamos entre estas ramas el origen, la savia, que regó en nuestro siglo de oro las virtudes cristianas, que hicieron de nuestros paisanos mártires gloriosos, obispos ilustres, escritores insignes, artistas famosos.

No fueron los aguerridos caballeros sanjuanistas, mitad monjes, mitad soldados, los que sembraron en nuestro pueblo la Fé de Cristo, ellos solo hicieron coger el fruto de la semilla que otros antes habían sembrado. Quienes fueran éstos lo ignoramos.

Sin rechazar ni admitir como ciertas las siguientes noticias, copiamos del libro titulado: «Oración fúnebre de las víctimas de la inundación de Consuegra y Boceto histórico de este pueblo», escrito por el Padre Gabriel Casanova, e impreso en Madrid en 1896: «Los manuscritos del siglo XVII, que tengo presentes, suponen a San Pablo predicando en Laminio, donde convirtió a Cayo Probo, su Gobernador, y a su mujer Claudia Xantipa, hermana de Marco Marcelo Eugenio, tercer Obispo de Toledo, y que, después de haber evangelizado el Apostol a los arenetes pueblos, situados entre Membrilla y Murum, pasó a Consaburón, a cuyos habitantes dió a conocer *la buena nueva*, y entre los cuales, según costumbre del Apostol de instituir algún obispo en los pueblos que convertía, para que continuara sus apostólicas tareas, dejó uno de sus discípulos con el carácter y autoridad episcopal».

Naturalmente, el P. Casanova rechaza la idea

de que Consuegra pudiera ser en aquellos tiempos sede episcopal, y menos instituída por San Pablo, ya que dice ha puesto el máximo interés en estudiar las actas de los Concilios antiguos y no ha encontrado Obispo alguno que tuviera su sede en Consuegra, y añade, que siendo muy discutida la venida a España del Apostol, mucho más lo ha de ser la de su predicación en un punto fijo de la Península.

Ciertamente, sobre la venida a España del Apostol de las gentes se ha discutido mucho, hoy ya está casi demostrado que desembarcó en Tarragona. De allí, según unos, se dirigió a las Galias por tierra, otros creen que bajó hacia el sur y lo suponen predicando en Ecija, luego, al dirigirse a las Galias lo haría por las vías romanas y tendría lugar el hecho que cita el P. Casanova, y pasaría por MURUM, donde dejó sembrada la semilla de la Fé de Cristo.

La explicación que el P. Casanova da, siguiendo el manuscrito citado, a la tradición que supone a Consuegra sede episcopal, es que San Julián, segundo Obispo de Toledo, escogió, allá por el año 70, a Consuegra por centro de sus expediciones apostólicas, por ser lugar más acomodado para predicar a los carpetanos, oretanos, laminios y arenetes; apostolado que prolongó hasta el año 100 en que murió, sucediéndole San Eugenio, enviado del Papa

San Clemente, como legado suyo, y que fijó definitivamente su sede en Toledo.

También San Eufasio recorrió estas tierras en sus salidas apostólicas. San Eufasio, uno de los Siete Varones Apostólicos enviados por San Pedro a evangelizar la Península, y al que se debe la erección del episcopado de Mentesa, antigua Diócesis española, que, según

Hervás, abrazaba lo que hoy conocemos con el nombre de Campo de Montiel, el partido de Alcaraz, tocando al norte con el Ergavicense, no lejos de Uclés.

Decíamos pues, que ignoramos a quién debe Alcázar su arreigada fé cristiana, ya que es muy probable que todos los santos varones citados, descansarán a la sombra del torreón de los régulos celtíberos. De lo que no cabe la menor duda es de que Alcázar abrazó la fé cristiana en los tiempos apostólicos. Así lo demuestra el hecho de haber sido nuestro suelo campo evangélico, probablemente de San Pablo, de una manera cierta de San Elpidio, primer Obispo de Toledo, de San Julián, de San Eugenio y del Santo Obispo de Mentesa Eufasio, y más tarde de los de Oreto, antigua diócesis enclavada en el territorio que luego fué de la Orden de Calatrava. También lo demuestra igualmente la tradición constante que supone a la Iglesia de Santa María, construída en los primeros siglos del cristianismo.

De ello, hablaremos en otro artículo. El próximo, por coincidir con el centenario de la inauguración del ferrocarril, estará dedicado a él, y dispondremos de la valiosa colaboración del camarada Vicente Abengózar.

RUBIO

